

Génesis 9

Versos 8-9

Testamento



“Podríamos afirmar que este pacto se hizo visible desde que el Señor vistió a Adán y Eva con pieles”

Continuando con el estudio de Génesis 9, podemos ver que existe un único pacto a lo largo de la Escritura, aunque ha sido renovado en distintos momentos: con Noé, con Abraham, con David, entre otros. Este pacto consiste en que, aunque el hombre debía ser destruido por su maldad, el **Señor promete un Redentor que nos perdona para integrarnos de nuevo en su plan**. Sin embargo, entendiendo que la palabra pacto tiene como significado: **Testamento**, el cual lo podemos entender como un sustento para poner en orden y su origen Eterno se traza desde **Génesis 1: "Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz"**. Para que el pacto pudiera manifestarse debía haber sacrificio y muerte, pues la muerte evidencia la caída y sin ésta no se haría visible la gracia del pacto.

Asimismo, la promesa de que Dios pondría su Ley en nuestra mente y en nuestro corazón solo podía cumplirse mediante la sangre de Cristo. En quienes se ha cumplido esta promesa, el pacto se vuelve visible al **someterse al gobierno del Señor y a sus leyes**, manifestándose de manera directa en sus obras. Por ello, no es posible afirmar que estamos en pacto si seguimos viviendo según la carne, pues es la Palabra la que debe gobernarnos, como está escrito en **Apocalipsis 7:3**:

"diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que señalemos a los siervos de nuestro Dios en sus frentes" (JBS).

Es el Espíritu (la mente del Rey) quien nos convence y nos guía a actuar conforme a su gobierno.

Es fácil enfocar la mirada en la caída o culpar al adversario por nuestras fallas, pero la Escritura nos llama a un examen personal profundo. No podemos señalar lo de afuera sin tomar consciencia de lo que ocurre en nuestro propio corazón. El Señor nos enseña que el **camino de la restauración empieza cuando reconocemos nuestro estado** y comportamiento caído. Solo al admitir una condición de pecado con humildad podemos ir al Señor con un arrepentimiento genuino, reconciliarnos con Él y recibir los tesoros de su sabiduría.

El pacto de Dios trasciende por completo la capacidad de la mente humana. Sin embargo, en su infinita pedagogía, **Él lo hizo accesible y visible para nuestro entendimiento desde el principio:**

Genesis 3:21:

"Y el SEÑOR Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió." Génesis 3:21 (JBS)

A través de este acto en el 'Edén, Dios comenzó a enseñarnos con un lenguaje profético y pedagógico.

La única manera de acceder al verdadero entendimiento es saliendo de nuestra propia sangre e ingresando en el sacrificio de su sangre eterna, **este es el vino nuevo que es Mashíaj**. Una naturaleza vieja jamás podrá contener la plenitud de lo nuevo, tal como nos lo enseña el evangelio de **Marcos, capítulo 2, versículo 22:**

"Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera el vino nuevo romperá los odres, y el vino se derramará, y los odres se perderán; mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar." (JBS)

Aquel que permanece profundamente arraigado a lo material y a su naturaleza terrenal difícilmente podrá dimensionar **la grandeza de la invitación que el Señor nos hace a ser partícipes de su plan eterno.**

Dios es bueno, y bueno en gran manera. El verdadero obstáculo radica en que muchas veces no comprendemos sus pensamientos ni su diseño para nuestro bien, algo que el Señor reitera a través del profeta en **Jeremías, capítulo 29, versículo 11:**

"Porque yo sé los pensamientos que yo pienso sobre vosotros, dijo el SEÑOR, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis." (JBS)

Cuando una persona recibe **una mente renovada para el bien**, se puede decir que ha sido sellada por Dios. Una prueba genuina de haber entrado en su pacto es que la mente deja de maquinan el mal.

A partir de ese momento, lo que necesitamos es abrazar el proceso con disposición de corazón y no movidos por el miedo, **recibiendo el bienestar de Dios que nos conduce a un verdadero temor del Señor.**

Cuando nos rehusamos a recibir **el bien y a abrazar el proceso** de transformación, en realidad estamos rechazando la invitación divina a su pacto. Al cerrarnos, perdemos el discernimiento y nos privamos de gozar del bienestar del Rey. Caemos con facilidad en esta postura cuando nos escudamos tras el orgullo, el miedo, el tradicionalismo o vendas mágicas. La Escritura nos demanda someter la carne para que, libre de esos obstáculos, **la luz de Dios nos sea revelada.**

Cuando recibimos una palabra de corrección o de impacto, como cuando un profeta nos confronta, nuestra primera respuesta no debe ser la argumentación ni la defensa propia. **Debemos permanecer quietos en el Señor para ser verdaderamente educados por Él**, como nos lo enseña el libro del profeta **Isaías, capítulo 40, versículo 21:**

*"¿No sabéis? ¿No habéis oído? ¿No os lo ha sido dicho desde el principio?
¿No habéis sido enseñados desde que la tierra se fundó?"(JBS)*

El pacto es **Yeshúa' HaMashíaj**, y por esa razón carece de principio y de fin. En Él encuentra su perfecto cumplimiento la promesa dada en la **profecía de Jeremías, capítulo 31:31-33**, donde se nos anuncia que Él mismo escribirá su instrucción en nuestras mentes y en nuestros corazones, como muestra de su gobierno:

*"He aquí que vienen días, dijo el SEÑOR, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá... Este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dijo el SEÑOR: Daré mi ley en sus entrañas, y la escribiré en sus corazones; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo."
(JBS)*

Esta obra transformadora nos la enseña el **Salmo 25:4 -14**:

*"Hazme, oh SEÑOR, conocer tus caminos; enséñame tus sendas."
"El secreto del SEÑOR es para los que le temen; y a ellos hará conocer su pacto."*

Este Salmo nos presenta principios espirituales:

- **Guía en fidelidad:** El Señor nos revela sus sendas para conducirnos a través de su fidelidad constante.
- **Educación al que le teme:** Dios no imparte su instrucción al hombre que le teme con reverencia.
- **Revelación del secreto (Sod):** El Señor entrega una dimensión más elevada de su Palabra, su secreto íntimo, a aquellos que permanecen perseverantes bajo su disciplina y enseñanza.
- **Herencia generacional:** Aquellos que caminan en la educación del Señor transmiten a su descendencia el fruto de habitar bajo su instrucción.

